

Reactivación económica.

A pesar de las tremendas amenazas de tormentas que se trataron de imponer en la mente social con el retiro del 10 % de los fondos de las AFP, igual la lluvia cayó y estamos felices como los trabajadores del campo después de un largo período de sequía.

Las amenazas de TC, tribunales supremos a los disidentes, los cansadores argumentos y el aseguramiento de que perjudicaría las pensiones futuras sirvieron para aumentar el deseo de llegar a esos fondos, pues todas las explicaciones apuntaron a una sola cosa: mantener el status quo del sistema neoliberal impuesto a la fuerza y que solo beneficia a unos cuantos.

Quedó demostrado que la Constitución requiere un cambio urgente y profundo y no matices como los que aspira la opción rechazo; que la democracia no es ideologismo puro y sin sentido, a pesar de que los que lo propugnan vuelvan a estar en la primera línea; que los reiterados dichos, por más que lo hayan repetido contradecía la voluntad popular de un altísimo porcentaje de la población, mucho más alto que los porcentajes obtenidos en el congreso; y, quedó claro que los efectos en millones de personas será imperceptible toda vez que las pocas cantidades acumuladas individualmente en las AFP, no mejorarán las ya alicaídas cuentas de lo que percibirán cuando les corresponda. Recordemos que Chile es un país de microempresarios.

La majadería de querer impedir a toda costa que los propietarios lleguen a sus bienes es una expropiación en vida en favor de quienes la administran, cobran comisiones, pagan millonarias remuneraciones y reparten utilidades estratosféricas. No es al revés como se quiere hacer ver y que los ilusos conformistas de manera irracional toman como bandera de lucha.

La cantidad de dinero que va a llegar a los ciudadanos, sea de manera directa o a través de las retenciones de los miles de deudores de pensiones alimenticias será un tremendo incentivo a la economía. Habrá circulante que podrá permitir pagar o amortizar deudas; habrá rotación de recursos y mejoramiento en la adquisición de bienes y con ello un flujo importante de crecimiento de la nación. La pandemia nos sumió en una crisis inesperada, desoladora y asfixiante y este famoso 10 % será un alivio a las personas, a los tenderos y feriantes, a los transportistas y grandes almacenes, a los bancos y el retail. Y sin querer, de nuevo el mismo dinero llegará a sus manos.

En consecuencia, habrá un alivio que se sumará a las cajas, a los aportes solidarios, a los prestamos y al escurridizo Fogape y que se traducirá en ayuda efectiva a muchísimos que veían perdida toda esperanza de que también les pueda tocar algo.